Antes de sentarse a reclamar nada debe de saberse la historia de las fiestas de San Benito

Autor Administrador
lunes, 04 de julio de 2011
Modificado el martes, 05 de julio de 2011

Julio Torres Santos
Nacido en enero de 1957 en la calle Montaraz (Callejón de Andrés Rosa)
Y descendiente de vecinos de San Benito al menos desde el siglo XVIII

Desde que tengo narices: Las elecciones de Romera Mayor, fiestas de exaltación, homenaje a la mujer Canaria, Bailes...se han celebrado por toda La Laguna. La plena institucionalización de nuestra romería, la de todos los canarios, llegaría en los años 50, cuando aparece el primer programa de las fiestas y un pregón radiofónico. Implicándose, además, las instituciones laguneras del Orfeón La Paz, el Casino y el Ateneo, así como el Ayuntamiento -aportó 1.000 pts. del dinero de todos los laguneros/as, para la romería y la feria de ganado, respectivamente- el Obispado y hasta la propia Universidad de La Laguna.

Dña Ana Rodríguez, Sr. Cura, en aquellos años los actos religiosos consistían en la función solemne de vísperas en la ermita, el sábado; traslado del Santo a la parroquia de Ntra. Sra. de La Concepción para la función religiosa del domingo. La razón de este traslado era y es fácil de entender: la ermita de San Benito carecía –y carece- de capacidad para albergar a la cantidad de personas que quieren estar en la gran Función Religiosa del domingo, (¿se imaginan la Función del mediodía del 14 de septiembre en el Santuario del Cristo?), que además está presidida por el Sr. Obispo, como nuestro Santo y Patrón se merece; es más con este traslado evitaría poner en funcionamiento esos ventiladores horteras que atentan contra el patrimonio. Aquellas Funciones cantadas por el coro de la parroquia de la Concepción, acompañado de órgano y gran orquesta eran lo que se merecía y merece San Benito, que a toda luces no merece tenerlo todo el año en una hornacina que da vergüenza (devuélvanlo a la hornacina principal del retablo y ponga “La Obra” de Ezequiel en otro lugar). También merece una sentada que la zona correspondiente a la parroquia de San Benito termine en la acera en la que se ubica el restaurante “Las Moneditas”, en el camino Margallo: ¿Eso no preocupa a los vecinos?

Entre los actos populares que se deben de recuperar y que eran propios del barrio destacaban: la cabalgata de “las traviesas machangas” -o pandorgas-, el sábado de víspera, al término de la procesión; tras la quema de la pandorga, “verbena española” en la plaza de la ermita, donde se instalaban al efecto los ventorrillos tradicionales, así como ruletas y diversas atracciones (tradicionales de la época); tras la romería, encuentro de lucha canaria en el campo Hespérides (hoy Francisco Peraza).

No podemos resistirnos a transcribir las palabras con que, a modo de colofón, la Comisión cierra el primer programa de las Fiestas y Romería de San Benito, pues emplea tópicos que evocan otras épocas: “hagamos voto porque esta manifestación de fe, de amor a la tierra nativa, aumente en años sucesivos. Nuestra Comisión así lo espera del patriotismo de todos los tinerfeños y particularmente de los hijos de la Ciudad San Cristóbal de La Laguna, complaciéndose en hacer público a cuantas entidades y personas le han favorecido el testimonio de su mas cumplido agradecimiento”.

El primer pregón (radiofónico) corrió a cargo de un intelectual reconocido, Luis Cobiella. En la convocatoria de aquella época tuvieron lugar los típicos actos deportivos: torneos de ajedrez, de tenis y de fútbol. También tuvieron efecto acontecimientos imprescindibles en cualquier celebración de la época -léase “Fiesta de Arte y Folclore” en el Teatro Leal-.

Tendremos que esperar a 1956 para que la romería se consolide y se convierta en un acto multitudinario, pues el mencionado logro fue gracias al apoyo de todas las entidades e instituciones laguneras.

Posteriormente, de la mano de la Universidad de La Laguna se incorporarían representaciones de otras Islas, como los Bailarines del Hierro, los Buches de Lanzarote, Coros y Danzas de Santa Cruz de La Palma o Princesa Guayarmina de Gran Canaria. Ello contribuiría probablemente a que, a principios de los años 60, fuera concedido el título de “Romería Regional” a la romería de San Benito, siendo la única que lo ostenta de todas las que se celebran en el Archipiélago.

Al contar esta historia hemos querido reflejar el esfuerzo de las instituciones, así como de mucha gente lagunera, ¡No sólo vecinos de barrio!, que sería una pena cayera en el vacío. Los tiempos han cambiado, por eso nuestra Romería requiere de la filosofía que la inició, en la que la participación de todos era indispensable.

¿A quién se le hubiese ocurrido una sentada, por hacer de las fiestas de San Benito una de la fiestas más conocida e importante de Canarias?

Sinceramente, como decía una vecina de mi madre en San Benito: “Eso no se le ocurriría ni al cazo de la manteca”.